

más de los organismos internacionales (CEPAL, UNESCO, OEA, etc.), las fundaciones americanas (Rockefeller, Ford, Guggenheim, etc.) y los planes de ayuda al desarrollo (Alianza para el Progreso, etc.) en América Latina. Las universidades americanas colaboran en este proceso capacitando gente para la investigación, organizando becas de estudio y haciendo planes de investigación para los países en vías de desarrollo. Sin dejar de lado la llegada, a veces masiva, de profesores americanos a América Latina para enseñar sociología y para investigar esta nueva realidad social mediante estudios comparativos. Todo esto es muy conocido. La realidad social y política de América Latina se ve sacudida, en este periodo, que llega aproximadamente hasta la década del setenta, por una serie de golpes militares y de gobiernos *de facto* que se imponen como obligación política aplicar la teoría del desarrollo. No hay que olvidar que los militares son muy propensos, hasta por razones profesionales, a la planificación. Las fuerzas armadas pretenden, con ello, ser las instituciones que pueden conducir y promover las políticas de desarrollo y de planificación. Por eso, durante una década o década y media, la sociología empírica tiene un inusitado auge en América Latina. Este auge se manifiesta por la creación de oportunidades ocupacionales para los sociólogos en los ministerios, municipalidades y oficinas públicas. Los ingresantes en las escuelas y departamentos de sociología son numerosos, a veces excesivos, para las posibilidades ocupacionales; pero una conciencia de las necesidades de conocer los aspectos sociales del desarrollo económico moviliza a la juventud a elegir esta carrera. Y como era de esperarse, se produce a continuación una crisis de esta sociología entre otras razones por la incapacidad de la estructura ocupacional para absorber esta nueva mano de obra especializada. Y las escuelas y departamentos de sociología comienzan a transformarse en centros políticamente peligrosos, especialmente para los gobiernos militares. Distintos hechos históricos coadyuvan en este proceso de desconfianza hacia la sociología y de crítica a la sociología empírica elaborada y promovida desde afuera y desde arriba. Esta sociología cumple una función importante en muchos aspectos de la realidad social, pero sólo queda regionalizada en algunos centros y en algunas regiones. Y precisamente, en las más desarrolladas. Es un tipo de sociología que respondía a esa realidad social. Frente a los aspectos sociales del desarrollo muestra su impotencia, especialmente de orden teórico. En sí, lleva implícita la admisión de un modelo de desarrollo, ya que América Latina, a partir de esta teoría, está en una etapa atrasada con respecto a las sociedades así llamadas desarrolladas. Por eso, cuando se pone en duda la validez para América Latina de la teoría del desarrollo económico, se pone en duda también la misma sociología empírica americana. Este fenómeno se da como consecuencia de que se importaban teorías elaboradas y creadas para las sociedades dominantes, especialmente en los EEUU. En última instancia: eran teorías que daban respuesta a la condición de subdesarrollo en la medida en que se admitiera la teoría del desarrollo que se aplicaba en las sociedades dominantes. Pero puesta en duda esta teoría, las teorías empíricas aplicadas en América Latina mostraban la escasa cobertura explicativa de las mismas. Estas teorías

respondían, desde el punto de vista estructural, a una etapa de desarrollo de las sociedades nacionales a la que denominamos de expansión, es decir, cuando empiezan a aparecer nuevos estratos sociales que se fundan en el estatus ocupacional; un sistema de estratificación social que emerge del sistema clasista y como una contradicción del mismo. Esta situación estructural, sólo en escasa medida tiene vigencia en América Latina; sólo se advierte en las capitales y en algunas ciudades grandes especialmente de origen portuario. Por eso, esta sociología empírica adquiere, también, la forma de una ideología, en la medida en que está fundada en la teoría del desarrollo que explica el proceso de las sociedades altamente desarrolladas. Este modelo de desarrollo no ha seguido ni sigue la realidad social de América Latina. En América Latina, el sistema de estratificación social estamental tiene todavía vigencia al lado, y conflictivo con él, del sistema de estratificación social clasista y, en parte, con ciertos estratos propios de otro sistema de estratificación social fundado en los *status* ocupacionales. Pero estos sistemas de estratificación social no se dan como etapas del proceso de desarrollo tal cual se presenta en las sociedades dominantes, sino como elementos desintegrantes de la unidad de las sociedades nacionales. Por eso, las sociedades nacionales de América Latina no han alcanzado nunca a integrarse socialmente en un sistema de estratificación social clasista y con una tendencia a superarlo. Esto ha llevado a la conformación social de regiones dentro de las sociedades nacionales latinoamericanas. Pero, y como condicionante de la sociología, estos sistemas de estratificación social, conjuntos y superpuestos en las sociedades nacionales latinoamericanas, han dado origen a la presencia, también conjunta y superpuesta en la sociología, de teorías arcaicas (ensayismo social), residuales (Sociología de Cátedra), emergentes (teorías empíricas) y, en los últimos años, incipientes (teoría crítica). Pero esto será objeto de análisis posterior. Lo que se pretende destacar en esta oportunidad es que la recepción de la sociología empírica americana aparece como impuesta desde afuera y desde arriba reclamada por una realidad social que es vista desde una teoría del desarrollo. La sociología es ciencia, pero no es conciencia social racional.

IV

En los últimos diez años, vuelve a darse en América Latina una recepción de origen americano y de origen europeo. Se trata de una recepción de la así llamada teoría crítica de la sociedad. Como es sabido esta nueva teoría sociológica tiene tres fuentes de inspiración: por un lado, la *radical sociology* que se desarrolla en EEUU (W. Williams, W. Mills, Riesman, etc.); por el otro, el neomarxismo que se desarrolla principalmente en Francia; y, por último, la teoría crítica que se desarrolla en Frankfurt, Alemania (Horkheimer, Adorno, Habermas, Marcuse, etc.). Esta teoría crítica es recibida en América Latina cuando el pensamiento sociológico advierte la crisis de las sociedades nacionales en las sociedades dominantes. Una nueva estructura de la estra-

tificación social clasista que tiende a superar las sociedades nacionales. Como consecuencia de ello, aparece el así llamado «tercer mundo» como un elemento estructural de las sociedades dominantes. Surge entonces la conciencia de la independencia; y el tercer mundo como posibilidad revolucionaria de las así llamadas sociedades altamente desarrolladas. América Latina encuentra, por fin, una justificación y una explicación de su presencia social como realidad social dependiente. Pero esta teoría crítica surge y emerge de la crisis que sufren las sociedades nacionales dominantes como consecuencia de la superación de la sociedad clasista. Se trataba de la nueva respuesta que los sociólogos daban a una nueva realidad social: la crisis de las sociedades nacionales. Y nuevamente, los sociólogos reciben estas teorías para explicar, ahora, la situación de dependencia de su situación social frente a las sociedades dominantes. Sin embargo, siguen siendo teorías importadas. Pero unas teorías que tienden a mostrar la situación de dependencia. Y también una conciencia de la imposibilidad de liberarse de esa situación. Con ello, estas nuevas teorías tienden a ser una conciencia social racional de las sociedades dependientes, pero a la vez una demostración de la impotencia para liberarse de esa situación dependiente. Se inicia una crítica acerba y drástica contra la así llamada sociología científica. Y surgen los primeros trabajos sobre la sociología de la dependencia (la explotación). Pero por ser todavía teorías elaboradas sobre la base de las conclusiones que emergían de la crisis de las sociedades dominantes y por ser todavía teorías que no permiten un proceso de transformación de las sociedades nacionales dependientes, las mismas comienzan a ser una conciencia desgraciada que lleva, inmediatamente, a la búsqueda de la acción política o de la praxis. La teoría crítica, con ello, toma conciencia de su realidad en América Latina, pero muestra los caracteres de una conciencia desgraciada, para usar una feliz expresión de Hegel. Dependencia y conciencia desgraciada son las características de las teorías sociológicas críticas de América Latina. Esta nueva recepción vuelve nuevamente a falsear la propia realidad social de América Latina; pero, de alguna manera, abre el camino para la sociología, como ciencia, también pueda ser una conciencia social racional de su propia realidad. El hecho de la dependencia y la imposibilidad de superarlo, hacen que esa conciencia todavía sea una conciencia desgraciada. Creemos que lo que le falta a la sociología latinoamericana, en este momento, es el uso de un método sociológico para explicar su función; y este método no puede ser otro que la sociología de la sociología latinoamericana. Camino que queremos en este momento abrir ante la riqueza que ofrece el momento presente. Ahora bien, este nuevo camino implica que la teoría sociológica latinoamericana lo primero que tiene que hacer es superar las teorías sociológicas disponibles, precisamente, por ser teorías de las sociedades nacionales y concentrarse en las teorías que pueden ser una ciencia y también una conciencia social de esas realidades sociales. La forma de acceso a ello es por el método sociológico y el objetivo es encontrar una teoría sociológica que sea analítica, empírica y crítica a la vez que explique tanto la situación social de las sociedades dominantes como la situación social de las sociedades dependientes.

Hasta el momento, tal cosa no ha ocurrido porque todavía la sociología en América Latina es conciencia desgraciada que invita a la acción política. Este camino conduce a un «folklorismo sociológico» intrascendente que niega a la sociología como conocimiento, como conciencia social y como método. La presencia conjunta y superpuesta de sistemas de estratificación social diferentes y conflictivos entre sí, en América Latina, debe permitir lograr teorías sociológicas regionales que den respuesta adecuada a la realidad social existente, tanto en las sociedades dominantes como en las sociedades dependientes. El folklorismo sociológico es de patas cortas ya que, en el mejor de los casos, explicará la realidad concreta y limitada de las sociedades nacionales dependientes, pero con ello no se explica la dependencia regional. Sólo pudiendo explicar los dos polos de la relación de dependencia, es decir, las sociedades dominantes y las sociedades dependientes, se explicará adecuadamente la dependencia de las sociedades latinoamericanas las cuales deberán ser interpretadas como regiones y no como sociedades nacionales. Este camino implica la absorción, para superarla, de toda la tradición sociológica elaborada en las sociedades dominantes porque la misma ha seguido el camino de la científicidad; pero también, la absorción de la conciencia social en las sociedades dependientes que, en cierta medida y con grandes imprecisiones, se ha presentado en el así llamado pensamiento social de América Latina. Aquí se esconde la base de la originalidad de nuevas teorías sociológicas científicas, que sean a la vez analíticas, empíricas y críticas pero no «la» sociología como pretenden algunos. Saber descubrir esto mediante un método sociológico es la tarea prioritaria de la sociología en América Latina. No es negando cómo se va a andar, sino superando. Y entonces la sociología en América Latina se pondrá al servicio de la transformación de la realidad social de América Latina en tanto está compuesta, actualmente, como un conglomerado de sociedades nacionales, políticamente e institucionalmente organizadas, pero social y regionalmente desintegradas. Las teorías sociológicas disponibles, hasta la crítica, todavía son teorías sociológicas de las sociedades nacionales; y todavía más, de las sociedades nacionales dominantes. De lo que se trata ahora es de que dejen de ser teorías de las sociedades nacionales, sean dominantes o dependientes. Se trata de una nueva sociología que puede emerger como ciencia y como conciencia en América Latina. Este es el desafío.

Juan Carlos Agulla